



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13774

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 10 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 22 DE OCTUBRE DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Loratté, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

LAS DOS MARINAS

Una de las cuestiones más decisivas para el desarrollo de la prosperidad de nuestro país es el conseguir la nacionalización del problema marítimo, del que no se preocupan en España más que los intelectuales.

La mayoría de las gentes tienen como el presentimiento de que la Marina es el eje de progreso nacional pero, no aciertan a definir por qué efecto de su completo desconocimiento de las cuestiones navales.

Hoy se sabe que las naciones fuertes poseen acorazados y gran fuerza en los mares, pero ignoran por completo que la importancia de esas energías a flote arranca, no por ser instrumento de guerra, sino por ser garantías de paz.

Las escuadras modernas no se utilizan para la conquista de las naciones débiles, sino para ejercer presión sobre ellas y para conservar las propias energías, protegiendo la producción y el comercio.

España, que tan grande ha sido en los pasados tiempos, y que puede decirse imponía la ley á todas las naciones, ha ido perdiendo gradualmente su libertad internacional, quedando á merced de las otras naciones.

Pues bien, para recobrar su libertad de acción y su independencia internacional necesita reconstruir su fuerza marítima, ya que el poder naval es el que exterioriza las energías de una nación.

Locura podría parecer que se hablase de barcos en un país que no tuviese ninguna clase de relaciones con el mar, pero ¿no resulta incomprensible que se prescindiera de ellos y de su acción en un país que como el nuestro está rodeado por dos mares?

Esto es lo que precisa hacer comprender á la gran masa social española y lo que podrá lograrse indudablemente tan pronto como las clases directoras se lo propongan, porque después de todo la idea marítima es de comprensión fácil y estimula todos los esfuerzos pues lleva envuelta la razón del cosmopolitismo, base fundamental de las relaciones internacionales.

Un pueblo que se aisla, que se encierra en sí mismo, como la China en la época de sus antiguas murallas, es un pueblo muerto. España está en condiciones de sacudir su pereza y de relacionarse con todas las naciones.

Para eso es para lo que necesita crear su marina militar y mercante, transformando sus elementos de su acción hasta conseguir que la bandera nacional vuelva á pasearse por todas las mares.

Ese debe ser el objetivo principal de nuestra política interior y exterior, y hacia él deben tender todos los esfuerzos de la producción, del comercio y de la industria. Cuando haya barcos, habrá influencia externa.

Nuestra nación ha empezado ahora á salir del aislamiento internacional en que se encontraba; y aún cuando está todavía fuera del gran movimiento de las otras naciones no tardará en entrar en él, tan pronto como cultive la idea marítima.

Cuando España tenga muchos y buenos buques de guerra y numerosos barcos mercantes, se iniciará su despertar de un modo vigoroso, pues es indudable que entonces es cuando se hallará en condiciones de dar de sí todo lo que corresponde á su situación, á sus condiciones y á sus aspiraciones.

Bueno es atender á los desenvolvidos interiores; tener ferrocarriles, rotar terreno inculto, hacer canales

y fomentar las industrias, pero nada de eso podrá ser eficaz sin el potente esfuerzo de la marina militar y de la marina mercante que constituyen, puede decirse, las dos ruedas fundamentales en que ha de apoyarse y sobre el que ha de marchar el carro de nuestros progresos.

Sin el elemento naval, en su doble manifestación militar y comercial, no es posible avanzar un paso en el camino por donde marchan las naciones modernas, y eso es lo primero que se debe inculcar á la masa general del país para que sus aspiraciones y sus esfuerzos sean bien dirigidos en el sentido de su prosperidad, de su independencia y de su engrandecimiento.

DIVISAS MILITARES

Encuétrase sometido á la aprobación del ministro de la Guerra, ya informado por el Estado Mayor Central, un proyecto de nuevas divisas para el ejército.

Las actuales son sustituidas por carteras en la bocamanga, horizontales para las clases de tropa, subalternos y capitanes, verticales para los jefes. En esas carteras, una estrella para el segundo teniente y el comandante, dos para el primer teniente y el teniente coronel, tres para el capitán y el coronel.

En la misma forma, horizontales, pero de estambre, una estrella marca el soldado de primera, dos el cabo y tres el sargento. Los músicos mayores una lira en la parte alta de la manga, con un ángulo para los de tercera, dos para los de segunda y tres para los de primera, y la misma divisa, pero de estambre, para los músicos.

En los Cuerpos auxiliares se conservan las serretas y desaparecen las estrellas.

Las nuevas divisas se proponen para el uniforme de campaña, pero es posible que sean también aprobadas para el de la guarnición.

Los rayos X en las Aduanas

De ahora en adelante va á ser poco menos que imposible atravesar las Aduanas con contrabando, gracias á la aplicación de los rayos X.

Ya en Francia se han hecho varias pruebas, que, como era de esperar, han dado excelentes resultados, y Norte América trata de implantar esa modificación, que economizará tiempo y dinero, pues es sabido que los Estados Unidos emplean un verdadero ejército de vistas y aduaneros en la nación, y espías con sueldos fabulosos en Europa, sobre todo en Francia, Alemania y especialmente Holanda, por tener en Amberes el principal mercado de piedras preciosas, que es el artículo que más paga por derechos de introducción, lo que hace que las joyas en América del Norte cuesten el doble y aun el triple de lo que valen en los mercados de Europa.

Sin las violencias del cacheo ni la vergüenza de desnudarse ante vistas ó matronas, aplican los rayos X á los que pasan la frontera, y en un momento se ven claramente los objetos escondidos entre las ropas, en los zapatos, en la boca y aun en el estómago.

La operación es sumamente fácil y rapidísima, pues basta colocar al sospechoso unos momentos ante el aparato para descubrirle el contrabando, y en las pruebas verificadas últimamente en la frontera franco alemana por los empleados de la Aduana de la República fueron examinadas 167 personas en el breve espacio de cuarenta y cinco minutos.

La sorpresa de los viajeros que llegaban de Alemania y fueron así sorprendidos fué grande, y á pesar de las protestas se vieron obligados á soportar la acción de los rayos X, decomisando artículos escondidos con astucia inútil en aquella ocasión.

A un caballero de buen porte se le encontró el abrigo lleno de relojes hábilmente colocados en el acolchado del forro de su abrigo.

Una mujer llevaba el volante del vestido cuajado de sortijas de gran valor; igualmente fueron decomisados otros objetos escondidos en la misma forma.

Dentro de poco veremos desaparecer el tradicional pincho.

NOTAS TEATRALES

Don Enrique Mayol

Por referirse á un querido amigo y paisano, reproducimos con mucho gusto el siguiente artículo de «El Diario de Cádiz»:

«Licenciado en Derecho, procurador de los Tribunales y excelente músico; son los títulos más preeminentes que ostenta el joven maestro concertador de la compañía que actúa en el teatro Cómico con general beneplácito.

Nuestro objeto (aunque imperfectamente) es dar á conocer los principales datos de su vida artística, exponiéndolos á las molestias que pueda proporcionarles al maestro Mayol estas líneas, tributo que le dedico con el mayor entusiasmo; impresiones ligerísimas que ponen muy de relieve la férrea voluntad del profesor músico que desviándose del camino en que le iniciara su padre, respetable procurador de Cartagena, prefiere la ruda labor artística del teatro á los éxitos que hubiese obtenido en sus arrieras; bufete de abogado, tranquilidad del hogar y consejos paternales, no fueron bastante para conseguir el fin que perseguía... figurar entre los maestros concertadores, y, efectivamente, así aparece por derecho propio, conquistado por el estudio y afianzado por el amor hacia el arte sagrado de la música.

Nació nuestro biografiado en la ciudad de Cartagena el año 1879, contando por consiguiente 28 años; hijo de

puiente familia y por indicación de su padre hizo sus estudios hasta obtener el título de procurador, simultáneo con los de la música. á cargo de los maestros Roig de harmonía y don Antonio Lisson de piano, el primero de los citados, célebre compositor y músico mayor de una de las bandas de Infantería de Marina, pronosticó al joven educando especial lugar en el divino arte, dadas sus excepcionales condiciones.

Por orden de su padre marchó á Madrid con el objeto de cursar la carrera de Derecho; de la asignación mensual asignada ahorra todo cuanto le era posible, ¿sabeis para qué? para abonar á los afamados maestros de música Zabaca y Cantó sus honorarios (ignorándolo su padre), pero nunca olvidando sus deberes de estudiante de abogacía; más y más se afanaba por poseer conocimientos del pentagrama.

Revalidado en la carrera forense y con gran caudal de estudios musicales, volvió nuevamente á los patrios lares, donde ejerció durante tres años la nueva profesión intelectual.

Apoderada una vez más de nuestro amigo la idea de dirigir masas orquestales, y desoyendo la voz paternal, dirigióse á la ciudad de las Barras, donde formó compañía, actuando con éxito en uno de sus teatros.

Más tarde disolvió el cuadro, encaminándose á Alicante, donde á la sazón trabajaba el veterano Cereceda. Mayol presentóse á él, é indudablemente, á pesar de su aspecto lívido y añejo, hubo de reconocerle algo, cuando le admitió en su conjunto y nada menos que de maestro concertador... su sueño dorado.

Cereceda llegó á serle imprescindible; Mayol recuerda con frases de agradecimiento lo que le debe y las atenciones para con él tenidas, dentro del período de tiempo que actuó en Alicante con el anotado maestro, figuró en la compañía de la señora Pinós, predilecta tiple del público gaditano; á sus seis años vuelve otra vez la simpática artista á estar bajo mi dirección—esto nos decía el maestro Mayol—con visible muestra de agrado como recordación de sus primeros pasos en la carrera del teatro.

Después de larga campaña con aquel autor y actor, recorrió Barcelona, Valencia, Alicante, Cartagena, Ar-

gel, Orán y otras poblaciones siempre dirigiendo troupe artística y por consiguiente siempre trabajando mucho.

Como compositor ha dado pruebas de gallarda inspiración expresiva y original; muy en breve se estrenará en el Cómico una zarzuela titulada *Sal de espuma*, cuya música le corresponde; la letra es de nuestro paisano Miguel Mihura.

Entre otras obras de que es autor sobresale una *Barcarola*, en la que se intercala aires de himno, cuya interpretación corrió á cargo de 400 voces, en Cartagena con motivo de un gran concierto; el éxito alcanzado fué de los de que dejan perdurable recuerdo y dan fama.

En la misma ciudad y en las fiestas celebradas á la coronación de nuestro monarca, se organizaron soberbios actos orquestales; llamaron muy justamente la atención los conciertos en el Teatro Circo, con 125 profesores; dirigieron aquéllos los maestros Alvarez, Roig y Mayol; éste no obstante su poca edad, produjo verdadero entusiasmo por su magistral batuta, no empuñada por las antiguas y afamadas de los otros maestros.

Tal es, á grandes rasgos, los datos más importantes de la vida artística del Sr. Mayol.

Hace diez años hizo su aparición como director de orquesta; en esos dos quinquenios sus éxitos se han sucedido sin interrupción.

En Cádiz ha impresionado su inteligente trabajo muy agradablemente; sus profesores reconocen en él un maestro, ilustrado, activo, pundonoroso y de limpia madera de maestro.

Perdón por la falta cometida amigo Mayol, mi enhorabuena y mil gracias. ZAMONAN.

Cambiar de cara

El Dr. Delair acaba de presentar á la Academia de Medicina de París un sujeto cuya cara es casi por completo artificial.

De resultas de un accidente de caña ese individuo había perdido la barbilla, la parte baja de la mandíbula inferior, los labios, parte de la lengua, toda la mandíbula superior y la nariz. Todo esto ha sido substituído artifi-

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 430

pero pude leer en su rostro que me mandaba al diablo más bien que al cielo.

Como ya no era soldado, le saludé profundamente, le volví la espalda y marché á mi habitación.

Extraño sentimiento experimenté al despertar mis efectos en aquel mismo almacén en donde me presentaron cierta mañana como arengas ahumado.

Desde aquel día habían pasado dos años en los cuales había visto mucho y tal vez aprendido mucho también.

Encontré al sargento Linksen presa de profunda agitación.

No quería dejar pasar en silencio la escena habida con el capitán y consiguió decir á varios sargentos y firmar un *Specie facti*. Durante seis semanas no se habló de otra cosa y como se comprendo, las conversaciones no podían agrandar al capitán. Al cabo de este tiempo, el general comandante de artillería contestó al *Specie facti*: al sargento Linksen se condenaba á tres días de prisión simple, pero al capitán Feind se le destinaba á una compañía de artillería de sitio en un pueblocito extranjero. Más tarde fué nombrado capitán el teniente L... y mandó la segunda batería á caballo.

En cuanto arreglé mis asuntos en C., hice mi

CAPITULO XIX

Libertad

Ya bajábamos la escalera cuando vino á decirme el secretario de la división:

—No es necesario ni conveniente manifestar al capitán Feind la llegada de la licencia, no le presentéis más que la orden del mayor que suspende vuestro castigo.

Llegamos precisamente en el momento de la lista.

Desde lejos vimos al capitán Feind que parecía muy contento y paseaba sonriente delante de las filas. Sin duda pensaba en mí, y en la felicidad que experimentaría con la perspectiva de cuatro semanas de encierro. Imposible es describir la furiosa entrada que nos lanzó á Linksen y á mí, cuando aquel le preguntó la orden del mayor.